

Cuatro lectores contemporáneos de Rafael Delgado

Adriana Sandoval, Universidad Nacional Autónoma de México

Entre los comentarios críticos que recibió la novela *La Calandria* en los años cercanos a su publicación¹ se encuentran los de Francisco Sosa (1848–1925), Silvestre Moreno Cora (1837–1922), Ciro B. Ceballos (1873–1938) y Victoriano Salado Álvarez (1867–1931). El primero escribió el prólogo de la primera edición de *La Calandria*,² el segundo un largo artículo “La novela en México”.³ Ciro B. Ceballos se ocupó de Rafael Delgado en las páginas de la *Revista Moderna*⁴ y Victoriano Salado Álvarez hizo lo propio en el periódico *El Reproductor* (Orizaba), aunque luego publicó la misma pieza también en la *Revista Moderna* y en la *Revista Azul* de Guadalajara.⁵

El primer comentario crítico a la *opera prima* de Delgado fue el prólogo de Francisco Sosa, en 1891. Sosa invitó al cordobés a publicar en la *Revista Nacional de Ciencias y Letras*, donde era uno de los editores, junto con Justo Sierra y Manuel Gutiérrez Nájera.

El Prólogo de Sosa es breve y no parece tener otra intención que la de destacar los merecimientos de la novela de Delgado, de señalar sus logros, como corresponde a una de las importantes funciones *per se* de un prólogo: atraer al lector a la obra que está por leer mostrando las cualidades del texto que tiene frente a sí.⁶ Todo esto, desde una voz con autoridad y prestigio, que avala el lanzamiento de la novela. En suma, Sosa quiere cumplir con la importante función de recomendar un libro y de operar como un pararrayos que anticipe y desarme las posibles críticas.⁷

Sosa da por concluida la discusión en torno a la *cuestión palpitante*, resuelta por doña Emilia Pardo Bazán.⁸ Al vincular al veracruzano con los textos críticos de la gallega, el lector que hubiere seguido la polémica quedaría advertido de que Delgado nunca atenderaría contra el buen gusto y las buenas costumbres. Así, el prólogo de Sosa cumple también con la función de la definición del género, de la corriente, de la tendencia en el que se ubica la obra prologada.⁹

Sosa ubica primero a Delgado entre los escritores costumbristas, considerándolos implícitamente como precursores del realismo. Éste no es, aclara, una mera reproducción de la realidad, como la fotografía, sino de una creación artística.

Sin querer extenderse en disquisiciones que tal vez puedan resultar ociosas, nos dice Sosa, sí señala que la novela que prologa no sólo ‘llena la primera y principal condición de toda obra de arte, cual es la de realizar la belleza’, sino que lleva ‘el sello de la nacionalidad’ del autor.¹⁰ Es decir, la persecución de la belleza es un fin deseable, pero sin duda una

obra será mejor si *además* tiene otras características como, en este caso, ser expresión de una nacionalidad. El paso natural siguiente es asentar una de las características de Delgado que gran parte de la crítica posterior ha advertido y alabado, a saber, su mexicanismo.

La apelación a la identificación y, sobre todo, a la valoración de la novela de Delgado vía el nacionalismo, se continuó a través de numerosas críticas, reseñas y apologías. Palabras más, palabras menos, la idea del mexicanismo de Delgado, de que sus personajes sean *mexicanos*, de que se desenvuelvan en un lugar *mexicano*, ha sido considerado como uno de los aciertos de este novelista. Parte de la apreciación de Delgado, entonces, descansa, de manera más o menos uniforme, en un valor 'extraliterario', que puede tener más que ver con una nación en proceso de autodefinición que con logros más localizables en un terreno literario. Cabe agregar que en el caso de los críticos y reseñistas veracruzanos, especialmente durante las celebraciones del centenario del nacimiento de Delgado y en la edición de sus obras completas bajo el sello de la Universidad Veracruzana, se añade el elemento del orgullo del terruño, de la región, de la 'matria'.

Como tantos otros prologuistas, Sosa termina exaltando las cualidades del novelista, especificando su importancia en las letras mexicanas e insistiendo en que Delgado:

ha dotado a la literatura nacional con una obra que podemos presentar a los extraños como un testimonio de que existen en nuestro país cultivadores del género literario más en boga en los actuales tiempos.¹¹

Es decir, por un lado, está la idea de que la literatura mexicana no había producido textos meritorios que pudieran ser considerados así fuera de las fronteras nacionales. Por otro, se siente la necesidad de declarar que en México no estábamos tan atrasados como pareciera en lo que se refiere a corrientes literarias, pues Delgado era ya un escritor realista. Finalmente, se insiste en los aportes de la novela presentada a la literatura nacional: precisamente con esta observación el prologuista deja al lector.

El comentario más extenso publicado entre los contemporáneos de Delgado fue el de Silvestre Moreno Cora. El texto es de gran utilidad para una apreciación de la recepción que tuvo *La Calandria* en Orizaba, a escaso un año de su publicación en la *Revista* y a unos meses de su edición como libro. Además, es un testimonio importante de las ideas que circulaban en torno a la novelística mexicana y en particular sobre el realismo.¹²

Uno de los aspectos de *La Calandria* que destaca Moreno Cora es el color local, que lo vincula con los escritores costumbristas de la generación anterior, un antecedente directo de los escritores realistas entre los que se ha ubicado tradicionalmente a Delgado.¹³ El costumbrismo¹⁴ alude a un nacionalismo en la literatura,¹⁵ en la medida en que existe un deseo de

preservar el presente, condenado a la extinción, con la idea implícita de que lo se conserva es valioso. El costumbrismo se vincula de manera natural, asimismo, con el realismo, pues podemos considerar a los seguidores de esta corriente como 'los historiadores del presente, cuya misión era capturar el espíritu de su propio periodo, con todas sus particularidades minuciosas y fugitivas, antes de que fuera arrasado por la marea creciente del cambio futuro'.¹⁶

Moreno Cora considera que Delgado eligió 'un asunto al alcance de los lectores de todas clases'.¹⁷ Detrás del tono elogioso que usa para afirmarlo está la idea, proveniente de Altamirano, de que la literatura debe tener un amplio alcance entre sus lectores y no circunscribirse a un público restringido. Este aspecto se engarza con el nacionalismo mencionado arriba.¹⁸

En el desarrollo de la novela mexicana decimonónica es patente la presencia de la literatura española, a la que se tendía a considerar no como literatura extranjera, sino prácticamente como la misma cosa.¹⁹ Así lo hace Moreno Cora. Las literaturas extranjeras eran las 'otras', como la francesa, a las que no había que imitar, especialmente en su modalidad naturalista a la Zola.²⁰ Para Moreno Cora lo que importa es la fidelidad de la literatura hacia la realidad, la verosimilitud, claro, pero sobre todo la verdad:

al preferir el público la realidad a las más bellas ficciones, y los accidentes más comunes a los casos excepcionales, da a conocer claramente el predominio que en las sociedades modernas va adquiriendo la idea democrática²¹

De manera simultánea, parece decir Moreno Cora, en ese momento en México, tanto el público como los novelistas prefieren leer y escribir sobre temas y personajes que les sean más cercanos y conocidos; en otras palabras, prefieren ocuparse de su entorno mexicano, de su entorno local, de sí mismos.²² Ciertamente, ya antes Altamirano había concebido a la realidad mexicana como materia novelable.²³

La identificación entre novela y público es parte del secreto del éxito del género realista. Por ello, en esta línea, al final de su escrito, Moreno Cora afirma que la novela de Delgado es un cuadro de las costumbres actuales de nuestra sociedad, que ha llamado justamente la atención del público por su admirable exactitud, reproduciendo lo que hoy se llama la realidad de la vida, en los caracteres que ha creado y en las situaciones que ha descrito.²⁴

Para la definición de realismo y naturalismo, y la ubicación de *La Calandria* como una novela realista, no es casual que el jurista veracruzano elija, de nuevo, a doña Emilia como fuente, y no a los escritores franceses. En particular, se basa de manera fiel y cercana en *La cuestión palpitante*, donde la Pardo Bazán censura los excesos del naturalismo a la francesa y defiende el realismo español de cepa cervantina.

Moreno Cora concluye que *La Calandria* ‘es uno de los ensayos más felices que en este género de composiciones se han hecho entre nosotros’.²⁵

El crítico veracruzano no se ciega por la amistad con su discípulo, pues si bien tiene en alta estima su primera novela, posee también la medida de no sobrevalorarla. Más bien, la vislumbra como el inicio de lo que habrá de venir, como un libro que abrirá camino a obras tal vez mejores de otros autores.²⁶

Debemos esperar que, siendo más propicios los tiempos actuales a este género de composiciones [la novela]; contando los novelistas con los estímulos de un público ilustrado y de una crítica sensata e imparcial, y teniendo a mano tan buenas novelas que estudiar en muchos de los novelistas extranjeros contemporáneos, la Literatura Nacional se enriquecerá con nuevas obras escritas con tanto acierto y tan profundo conocimiento de los preceptos del arte, como la que nos ha dado asunto para escribir estos renglones.²⁷

En su “Máscara” de Rafael Delgado en la *Revista Moderna*, partiendo de un ámbito general, Ciro B. Ceballos asienta la importancia de la primera novela de Delgado en el medio literario mexicano, luego se ocupa de la figura del escritor y, al final, de la primera novela publicada por el veracruzano, hacía ya ocho años.

Con un tono propio de la *Revista Moderna*, Ceballos inicia despreciando a los burgueses ‘que compran los periódicos amarillos’,²⁸ sólo interesados en noticias escandalosas y escabrosas. A estas personas y seguramente a muchas otras les pasó inadvertido un suceso importante, ‘extraordinario’, pero no para el común de los mortales, sino para quienes ‘preferimos la espuma del Pegaso a la leche de la burra’. Ese suceso les cayó a quienes ‘sabemos que para desgarrar el hymen de la musa, es necesario padecer todas las crucifixiones, como una aspersion de milagroso bálsamo’.²⁹ Es decir, este acontecimiento sólo pudo ser apreciado por otros literatos, sensibles, dedicados al arte, en abierta contradicción con la amplitud de público que Moreno Cora adivinaba y deseaba para Delgado.

Compartiendo una idea de la época, la pobreza o incluso la inexistencia de la novela mexicana, Ceballos considera que en el desierto de la producción literaria de ese tiempo, *La Calandria* fue un oasis.

El autor de la apología compara a *La Calandria* con ‘un corazón ensangrentado’, con una terminología en donde el sentimiento prevalece. Tanto en la apreciación de Ceballos como en la caracterización que hace de la novela, vemos fuertes residuos románticos. Aparecen también términos vinculados con la literatura naturalista: ‘es amargamente humana, el fatalismo de la vida se impone en aquellas páginas con una intensidad que abruma’.

Igualmente, en el crítico y en su objeto, se perciben elementos costumbristas. Ceballos, por ejemplo, no habla de personajes sino de ‘tipos’. Define a la novela de Delgado como ‘novela regional’ y afirma que no hay quien se le acerque en este subgénero.

Los términos que usa Ceballos para hablar de la novela provienen del naturalismo, pues escribe acerca de 'la labor biológica del novelista';³⁰ pero es un naturalismo, de nuevo, a la Pardo Bazán, pues 'el escritor ha tenido el talento de circunscribir sus portentosas facultades observativas a lo que es verdadero, natural y humano!'³¹

Pese a todos los aciertos que le reconoce a Delgado, Ceballos le guarda una crítica:

Su estilo es amplio y muy elegante, pero muchas veces correcto hasta caer en amaneramientos académicos, que a nuestro juicio son muy lamentables, por tratarse de un creador que para distinguirse y escalar las más eminentes altitudes del arte, no necesita, en manera alguna, del precepto conservador ni de las ridículas impertinencias que son adherentes a él.³²

En estas líneas, es probable que el autor de esta "Apología" haya tenido en mente la libertad, las audacias y experimentos verbales de la poesía modernista, que ciertamente contrastan con el lenguaje correcto, pero tal vez un tanto conservador del novelista, visible asimismo, por cierto, en su poesía.³³

Sin embargo, la apreciación de Ceballos es positiva. Termina su apología preguntándose por qué Delgado ya no ha escrito más, si ya se ha hecho famoso y podría serlo más aún, además de ganar dinero y aspirar a la gloria.

El último de los artículos sobre Delgado que mencionaremos aquí es el de Victoriano Salado Álvarez.

Cuando apareció *La Calandria*, en la *Revista Nacional de Ciencias y Letras* en el curso de 1890, escribe Salado Álvarez, los lectores se preguntaron quién era ese autor desconocido que:

pretendía lo que tantos no habían logrado hasta entonces: hacer una novela netamente nacional, en que la intriga fuera perfecta, en que los tipos no resultaran ni caricaturescos, ni desmayados, ni flojos, ni faltos de verdad [...]; en que el cuerpo y el alma, la forma y el fondo estuvieran compenetrados y confundidos de manera de constituir el todo armónico que el artista desea siempre para su obra.³⁴

Para Salado Álvarez los personajes de Delgado 'viven en nosotros, los vemos diariamente', son de carne y hueso, en lo que se aparta de un costumbrismo más superficial, como queda implicado en su apreciación siguiente: Delgado 'ha deseado mostrar los ánimos, no los vestidos de seda, lana o pieles'.³⁵

Más adelante, Salado Álvarez define lo que considera el 'gran mérito' del veracruzano, de nuevo situándolo en un marco costumbrista, que:

estriba en haber descrito admirablemente la vida de las poblaciones cortas con sus chismes, sus rivalidades, sus fiestas y sus tristezas. Yo encuentro a Villaverde (perdóneme Galdós) más cierta que a Orbajosa, más llena del tinte de realidad que ella, porque Orbajosa es la población española de corto vecindario, y Villaverde es un lugarcillo mexicano que el autor conoce y en que de seguro ha vivido.³⁶

Y amplía las características de la literatura costumbrista, hasta alcanzar ya los elementos de corte realista: ‘diserto observador, insigne analista, hábil y entendido psicólogo’.³⁷

Para el estilo del veracruzano Salado Álvarez no tiene sino alabanzas: es ‘limpio, terso, elegante’; es ‘brioso y suave, lleno de fuerza y lleno de gracia, elegante y cercano a la prosa ideal’.³⁸

Ya para finalizar su ensayo, Salado insiste en el nacionalismo del veracruzano: ‘Literatos como Delgado sí pueden sacar de la cantera de nuestra idiosincracia, de nuestras costumbres y de nuestro medio social, lo artístico, lo espontáneo y lo propio’.³⁹ Es decir, nuestra realidad mexicana es ya lo suficientemente rica como para servir de materia prima a los novelistas. Es tiempo ya de buscar – concluye – definir y expresar lo mexicano, frente a nosotros mismos y frente a los otros.

NOTAS

- 1 Por vez primera, por entregas, en la *Revista Nacional de Letras y Ciencias* (México: Secretaría de Fomento, 1890), y como libro (Orizaba: Pablo Franch), en 1891.
- 2 Francisco Sosa, “Prólogo”, *La Calandria* de Rafael Delgado (Orizaba: Pablo Franch, 1891), pp. v–viii.
- 3 Silvestre Moreno Cora, “La novela en México”, *Boletín de la Sociedad “Sanchez Oropeza”*, Oropeza, Veracruz, 5:1 (15 enero 1892), pp. 4–11; 5:2 (15 febrero 1892), pp. 25–37.
- 4 Ciro B. Ceballos, “Seis apologías. Rafael Delgado”, *Revista Moderna*, 1–2 (15 agosto 1898), pp. 20–23.
- 5 Victoriano Salado Álvarez, “Don Rafael Delgado”, *El Reproductor*, (Orizaba), 24.9 (2 marzo 1899); *Revista Moderna*, 6.16 (15 agosto 1903), pp. 241–244; *Revista Azul* (Guadalajara) 2.1 (febrero 1919), pp. 17–25; en *Antología de crítica literaria*. 2 vols. Ed. Porfirio Martínez Peñaloza (México: Jus, 1969).
- 6 Para las distintas funciones de un prólogo, véase Gérard Genette, *Seuils* (Paris: Seuil, 1987), pp. 182–270.
- 7 Lichteneber, citado por Genette, p. 193.
- 8 Emilia Pardo Bazán, “La cuestión palpitante”, prólogo a *La tribuna. La cuestión palpitante*. 2ª edición (Salamanca: Anaya, Autores españoles, 74, 1974).
- 9 Esto se da, como dice Genette, sobre todo en períodos de ‘frangas indecisas

donde se ejerce una parte de innovación y, en particular, en las épocas de “transición” (p. 208), mi traducción, que en México correspondería a la puesta en práctica de la corriente realista europea.

¹⁰ Francisco Sosa, “Prólogo”, p. vii

¹¹ Francisco Sosa, “Prólogo”, p. vii.

¹² Antes de la aparición de *La Calandria*, Moreno Cora había abordado en un “Estudio” del *Boletín* el tema de la novela realista (*Boletín de la Sociedad “Sánchez Oropeza”*, 15 oct. 1884). Ahí el abogado relacionaba la aparición de la tendencia realista en literatura con la filosofía positivista, después de plantear el ineludible efecto que tienen los desarrollos en el campo de la filosofía sobre los ámbitos artísticos. Basándose en el crítico español Manuel de la Revilla, escribe que el autor realista debe ceñirse ‘siempre a la imitación exacta y fidelísima de la naturaleza, buscando en ella constantemente sus modelos, y no introduciendo alteración alguna por mínima que sea’; el artista conserva, al mismo tiempo, ‘su personalidad original, esto es, la independencia de sus impresiones y de sus juicios, y procur[a] manifestarlos libremente en sus obras’ (p. 13). Moreno Cora critica en el mismo estudio a la escuela naturalista por sus excesos y mal gusto. Esta escuela, dice, ha seguido el primer canon a la exageración, y al hacerlo ‘peca gravemente contra las reglas del buen gusto, cuando no solamente emplea lo bajo y lo vulgar, como elemento estético, sino que de intento procura hacerle resaltar en sus creaciones artísticas o literarias, sin cuidarse de otra cosa sino de la exacta y fidelísima imitación de la realidad’ (p. 14).

¹³ Podría argumentarse que los elementos costumbristas en Delgado ya no lo son de hecho, sino que corresponden ya más bien a la llamada novela regionalista, a la manera de Pereda, a quien el veracruzano ciertamente admiraba.

¹⁴ Tanto el costumbrismo como la novela regionalista se fundamentan en una idea de nacionalismo. Puede afirmarse que el nacionalismo literario en México arranca prácticamente desde Altamirano y llega, en nuestro siglo, hasta escritores como Armando Ramírez, pasando por Agustín Yáñez, Rosario Castellanos, por mencionar sólo algunos. Desde el punto de la vista de la crítica, la detección del nacionalismo en literatura obedece a un enfoque temático hacia las letras, más que estilístico, en donde tiende a privilegiarse el asunto tratado por encima del tratamiento.

¹⁵ Véase José Fernández Montesinos, *Costumbrismo y novela. La lupa y el escarpelo* (Madrid: Castalia, 1965, 2ª edición).

¹⁶ F. W. J. Hemmings, “Realism in the Age of Romanticism”, en *The Age of Realism*, ed. F. W. J. Hemmings (Harmondsworth: Penguin, 1974), pp. 36-68 (p. 43), mi traducción.

¹⁷ Moreno Cora, “La novela en México” (15 enero 1892), p. 5.

¹⁸ Curiosamente, esta es prácticamente la misma actitud del cineasta Fernando de Fuentes hacia los temas de las primera películas de la industria mexicana. Así lo declaró en una entrevista, con motivo del estreno de su película *La Calandria*, basada precisamente en la novela homónima (este asunto se trata en García Riera 1984, p. 21 y en mi artículo “Las santas y

- las calandrias”, inédito.
- ¹⁹ En su “Discurso pronunciado al celebrar en Tercer Aniversario Secular de la Publicación del Quijote”, habla Delgado de una ‘literatura mejicana, debidamente española’ (1905) en *Obras completas*, 1956, 2, p. 757.
- ²⁰ Como antecedente de la crítica de Moreno Cora hacia la literatura francesa, importa recordar aquí el vehemente ataque que venía sufriendo esta novelística en la prensa española, desde 1874.
- ²¹ Moreno Cora, p. 9.
- ²² Vale recordar que el romanticismo se desarrolló tardíamente en México, de modo que llega a traslaparse en la segunda mitad del XIX con el realismo y con el naturalismo. El cambio del romanticismo al realismo pasó, además, por el costumbrismo, su antecesor directo, en la medida en que los escritos de esta índole se centran en un interés en la observación minuciosa de la realidad circundante del escritor. Véase José Fernández Montesinos, *Costumbrismo y novela. La lupa y el escalpelo*.
- ²³ Las ideas de Altamirano sobre la novela se encuentran en los artículos reunidos en *Revistas literarias de México* (1868), reunidos por José Luis Martínez en *La literatura nacional* (1949).
- ²⁴ Moreno Cora, p. 35.
- ²⁵ Moreno Cora, p. 37.
- ²⁶ Moreno Cora, p. 37.
- ²⁷ Moreno Cora, p. 37.
- ²⁸ Ceballos, p. 20.
- ²⁹ Ceballos, p. 20.
- ³⁰ Ceballos, p. 23.
- ³¹ Ceballos, p. 23.
- ³² Ceballos, p. 23.
- ³³ Delgado rechazaba la poesía modernista como decadente.
- ³⁴ Salado Álvarez, pp. 63–64.
- ³⁵ Salado Álvarez, p. 65.
- ³⁶ Salado Álvarez, p. 65.
- ³⁷ Salado Álvarez, p. 66.
- ³⁸ Salado Álvarez, p. 66.
- ³⁹ Salado Álvarez, p. 66.